



Sr. Amilivia González, Presidente

Sr. Estella Hoyos, Consejero

Sr. Fernández Costales, Consejero

Sr. Pérez Solano, Consejero y

Ponente

Sr. Madrid López, Consejero

Sr. Nalda García, Consejero

Sr. Sobrini Lacruz, Secretario

La Sección Primera del Consejo Consultivo de Castilla y León, reunida en Zamora el día 5 de junio de 2008, ha examinado el *expediente de responsabilidad patrimonial iniciado como consecuencia de la reclamación presentada por Dña. xxxxx*, y a la vista del mismo y tal como corresponde a sus competencias, emite, por unanimidad, el siguiente

DICTAMEN

I

ANTECEDENTES DE HECHO

El día 28 de abril de 2008, tuvo entrada en este Consejo Consultivo la solicitud de dictamen preceptivo sobre el *expediente de responsabilidad patrimonial iniciado como consecuencia de la reclamación presentada por Dña. xxxxx, debido a los daños y perjuicios sufridos durante el ejercicio de su actividad profesional.*

Examinada la solicitud y admitida a trámite con fecha 30 de abril de 2008, se procedió a darle entrada en el registro específico de expedientes del Consejo con el número de referencia 401/2008, iniciándose el cómputo del plazo para la emisión de dictamen, previa ampliación de éste, tal como dispone el artículo 53 del Reglamento Orgánico del Consejo Consultivo, aprobado por el Decreto 102/2003, de 11 de septiembre. Turnado por el Sr. Presidente del Consejo, correspondió su ponencia al Consejero Sr. Pérez Solano.

Primero.- El 23 de agosto de 2006, Dña. xxxxx, auxiliar de enfermería en el Hospital hhhhh (xxxxx), presenta en el registro del Hospital de hhhh1 una reclamación de indemnización por la rotura de la montura de sus gafas, exponiendo que "en la mañana del día 3 del presente mes, la enfermera (...) me mandó colocar un corsé de Jewet al enfermo (...). En el momento en el cual



me disponía a colocarle dicho corsé, el enfermo dio un giro muy brusco hacía mí y como consecuencia de ello se produjo la rotura de las gafas graduadas bifocales que yo llevaba puestas, así por tanto el giro brusco del enfermo provocó la caída al suelo de mis gafas y del impacto de éstas ser rompieron sin ningún tipo de posible arreglo (...)

Solicita que “se me reembolse el importe de las gafas graduadas bifocales que tendré que comprarme, pues me son necesarias para desempeñar mi trabajo”.

Segundo.- Mediante escrito de fecha 11 de junio de 2007, la interesada reitera la solicitud efectuada, solicitando que se resuelva lo antes posible y se proceda al reintegro del importe de las nuevas gafas que tuvo que comprarse.

Tercero.- Con fecha 30 de agosto de 2007, el Director General de Desarrollo Sanitario emite un informe-propuesta desestimatorio de la reclamación planteada.

Cuarto.- El 5 de septiembre de 2007, el Director General de Administración e Infraestructuras formula la propuesta de orden en el sentido de desestimar la reclamación interpuesta.

Quinto.- El 12 de septiembre de 2007, la Asesoría Jurídica de la Consejería de Sanidad informa favorablemente la propuesta de orden indicada.

En tal estado de tramitación, se dispuso la remisión del expediente al Consejo Consultivo de Castilla y León para que emitiera dictamen.

Sexto.- Mediante Acuerdo de 31 de octubre 2007, se acordó no admitir a trámite la consulta formulada, devolviendo el expediente para que se completara con el informe del servicio cuyo funcionamiento hubiese ocasionado la presunta lesión indemnizable y la concesión del preceptivo trámite de audiencia.

En contestación a dicho Acuerdo, se remite la siguiente documentación:



- Informe de la Supervisora de la Unidad, de 7 de febrero de 2008, que indica: "En contestación al escrito remitido (...) sobre el incidente que tuvo lugar en la unidad de la que soy responsable, el día 3.08.06 y que tuvo como consecuencia la rotura de las gafas de la trabajadora (...) durante la asistencia a un paciente, hago constar que soy conocedora de la situación por la información que me proporcionó la afectada, no habiendo estado presente en el lugar donde ocurrieron los hechos".

- Concesión del trámite de audiencia a la interesada, presentando ésta un escrito de alegaciones en la que reitera sus pretensiones.

- Informe-propuesta, de 4 de marzo de 2008, del Director General de Desarrollo Sanitario, desestimatorio de la reclamación planteada.

- Propuesta de orden del Director General de Administración e Infraestructuras, de 14 de marzo de 2008, en el sentido de desestimar la reclamación interpuesta.

- Informe de la Asesoría Jurídica de la Consejería de Sanidad, de 1 de abril de 2008, informando favorablemente la propuesta de orden indicada.

II CONSIDERACIONES JURÍDICAS

1ª.- El Consejo Consultivo de Castilla y León dictamina en el presente expediente, con carácter preceptivo, de conformidad con lo previsto en el artículo 4.1.h), 1º de la Ley 1/2002, de 9 de abril, reguladora del Consejo Consultivo de Castilla y León, correspondiendo a la Sección Segunda emitir el dictamen según lo establecido en el punto 4º, regla C), por analogía con la regla B), apartado f), del Acuerdo de 30 de octubre de 2003, del Pleno del Consejo, por el que se determina el número, orden, composición y competencias de las Secciones.

2ª.- El procedimiento se ha instruido con arreglo a lo previsto en los artículos 139 a 144 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común, desarrollados por el Reglamento de los procedimientos de las



Administraciones Públicas en materia de responsabilidad patrimonial, aprobado por el Real Decreto 429/1993, de 26 de marzo.

No obstante, es preciso hacer una observación a la tramitación del expediente de responsabilidad patrimonial, toda vez que existe una evidente tardanza en su tramitación, lo que necesariamente ha de considerarse como una vulneración por la Administración de principios y criterios relativos a su actuación recogidos en la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, como los de eficacia, celeridad, eficiencia y servicio a los ciudadanos, entre otros, sin olvidar el incremento que ha de conllevar necesariamente la cantidad que como indemnización de responsabilidad patrimonial de la Administración se vaya a conceder al reclamante, en su caso, mediante la oportuna resolución.

3ª.- Concurren en la parte reclamante los requisitos de capacidad y legitimación exigidos por la Ley 30/1992, de 26 de noviembre. La competencia para resolver la presente reclamación corresponde al Consejero de Sanidad, en virtud de lo dispuesto en el artículo 82.2 de la Ley 3/2001, de 3 de julio, del Gobierno y de la Administración de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

4ª.- El artículo 106.2 de la Constitución establece que “los particulares, en los términos establecidos por la ley, tendrán derecho a ser indemnizados por toda lesión que sufran en cualquiera de sus bienes y derechos, salvo en los casos de fuerza mayor, siempre que la lesión sea consecuencia del funcionamiento de los servicios públicos”.

La referencia constitucional a la ley debe entenderse hecha a los artículos 139 y siguientes de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, a la que además se remite el artículo 82.1 de la Ley 3/2001, de 3 de julio, del Gobierno y de la Administración de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Conforme a la jurisprudencia del Tribunal Supremo, la doctrina del Consejo de Estado así como la de este Consejo Consultivo, la responsabilidad patrimonial de la Administración Pública exige la concurrencia de los siguientes requisitos:

a) La existencia de un daño efectivo, evaluable económicamente e individualizado en relación con una persona o grupo de personas.



b) El carácter antijurídico del daño, en el sentido de que la persona que lo sufre no tenga el deber jurídico de soportarlo, de acuerdo con la ley.

c) La imputabilidad a la Administración de la actividad dañosa, es decir, la integración del agente en el marco de la organización administrativa a la que pertenece o la titularidad pública del servicio o actividad en cuyo ámbito se produce el daño.

d) La relación de causa a efecto entre la actividad administrativa y el resultado dañoso, nexos causales que implican la necesidad de que el daño sea consecuencia del funcionamiento normal o anormal de un servicio público o actividad administrativa en relación directa e inmediata.

e) Ausencia de fuerza mayor.

f) Que no haya transcurrido un año desde el momento en que se produjo el hecho causante.

5ª.- El asunto sometido a consulta versa sobre la reclamación formulada por Dña. xxxxx, debido a los daños sufridos durante el ejercicio de su actividad profesional.

La reclamación se ha interpuesto en tiempo hábil, de acuerdo con lo establecido en el artículo 142.5 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre. En efecto, consta que lo hizo con fecha 20 de noviembre de 2006, antes de transcurrir un año desde el momento en que tuvo lugar el hecho causante por el que reclama, que se produjo el día 14 de noviembre del mismo año.

6ª.- En cuanto al fondo del asunto, comprobadas la realidad y certeza del daño patrimonial sufrido, la única cuestión planteada consiste en determinar si el expresado daño ha sido o no consecuencia del funcionamiento normal o anormal del servicio público, presupuesto indispensable para el nacimiento de la responsabilidad patrimonial de la Administración, conforme al artículo 139 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre.



Es criterio de este Consejo Consultivo -entre otros, en los Dictámenes 691/2004, de 25 de noviembre, y 202/2007, de 12 de abril- que existen supuestos en que ha de ser indemnizado el daño si éste ha sido sufrido por personal al servicio de la Administración, en el desempeño de sus funciones, siguiendo así el criterio del Consejo de Estado, que ha señalado reiteradamente (por todos, Dictámenes 1.193/2003, 835/2002, 3.414/2002, 2.375/2002, 2.801/2001 y 1.635/2001) que es un principio de la legislación de funcionarios que los servidores públicos deben quedar indemnes en el ejercicio de sus funciones, tal y como señala el artículo 23.4 de la Ley 30/1984, de 2 de agosto, de Medidas para la Reforma de la Función Pública, de carácter básico. Este precepto contiene “un principio general con arreglo al cual del desempeño del puesto de trabajo no puede derivarse para el empleado público ningún perjuicio patrimonial, de tal suerte que el funcionario público no debe soportar, a su costa, un daño generado en el seno de la relación funcional, y que no tenga su causa material en culpa atribuida al propio funcionario”.

Relacionado con el citado artículo 23.4 de la Ley 30/1984, de 2 de agosto, actualmente recogido en el artículo 14 d) del Estatuto Básico del Empleado Público, aprobado por Ley 7/2007, de 12 de abril, en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León el artículo 57.1 de la Ley 7/2005, de 24 de mayo, de la Función Pública de Castilla y León, recoge en su letra c) el derecho profesional de los funcionarios públicos “a percibir las retribuciones y las indemnizaciones por razón del servicio establecidas legalmente”.

En estos expedientes, con independencia del carácter laboral, estatutario o funcional de la prestación de los servicios, se plantea el problema de la inexistencia de regímenes específicos, a nivel estatal y autonómico, que prevean la indemnización del personal al servicio de la Administración para esos supuestos, por lo que habrá que acudir al instituto de la responsabilidad patrimonial cuando, fuera de dichos supuestos, se pretenda satisfacer una pretensión de indemnización de algún perjuicio. El Consejo de Estado, al referirse al artículo 23.4 de la ley estatal antes citada, sostiene que este precepto contiene un principio “directamente aplicable” y “que prescribe que del desempeño de sus funciones no puede derivarse para el empleado público ningún perjuicio patrimonial”.

No hay que olvidar que la cobertura de estos daños se circunscribe en la mayoría de los supuestos a daños materiales, por lo que los perjuicios



invocados no se incluyen en el ámbito propio de la relación profesional que le une con la Administración, debido a la inexistencia en el mismo de un sistema regulador de daños y perjuicios, sino que afectan a sus bienes materiales, ajenos a dicha relación, como son sus gafas.

Tal como indica la Audiencia Nacional en Sentencia de 17 de febrero de 2000, "(...) sufre los daños cuya indemnización se pretende no en virtud de la relación funcional que le une con la Administración, que no cubre tales eventos, sino al margen de la misma (...)".

Por ello, en los supuestos en que los eventos dañosos son de carácter material o afectan únicamente a la esfera patrimonial del interesado, en los que los mismos no encuentran amparo en normas de resarcimiento dentro del ámbito de la relación que une al perjudicado con la Administración -como es el sistema de cobertura de daños de la Seguridad Social o a través de una Mutualidad-, se hace preciso acudir al principio de indemnidad y resarcir al perjudicado por los daños sufridos por la vía de la responsabilidad patrimonial, a pesar de no serlo *stricto sensu*, por lo que una vez que se enmarcan en su seno, han de cumplir los requisitos que la caracterizan.

Por otra parte, debe ponerse de relieve que en expedientes como el referido al citado Dictamen 691/2004, de 25 de noviembre, de este Órgano Consultivo, los hechos sucedieron durante la jornada laboral, dentro del centro de trabajo y durante el desempeño de las labores propias del puesto de trabajo, pero en ellos intervino, además, la acción de un tercero o una paciente -como puede serlo el golpe sufrido por la trabajadora por parte de una residente-.

Distintos son, por lo tanto, aquellos supuestos en los que los interesados son los únicos participantes en la acción y las instalaciones del centro o establecimiento se hallen en perfectas condiciones, de modo que no pueda imputarse el daño al funcionamiento del servicio público -como ocurre en este caso-. Así, "concorre el que se ha venido denominando por la doctrina y la jurisprudencia el riesgo general de la vida". En este sentido se ha pronunciado este Consejo Consultivo en los Dictámenes 139/2004, 245/2004, 976/2005 y 202/2007. Ese criterio negativo de imputación objetiva a la Administración de un cierto resultado dañoso, aunque no está expresamente establecido por la



ley, se infiere de nuestro global sistema de responsabilidad extracontractual. En este sentido conviene citar las Sentencias del Tribunal Supremo de 2 de enero, 28 de marzo y 2 de junio de 2000.

Se trata, en último término, de negar la responsabilidad por aquellos hechos dañosos que el perjudicado tiene el deber natural y social de asumir como una incidencia normal y esperable en el natural acontecer de su existencia.

En definitiva, como ha quedado expuesto, este Consejo Consultivo comparte la propuesta desestimatoria, ya que los hechos ocurridos, tal y como aparecen relatados, constituyen riesgos propios e inherentes al desarrollo de cualquier actividad que realice el ser humano. No cabe, por lo tanto, que la Administración asuma el deber de indemnizar todo perjuicio que se produzca "con ocasión" de la prestación del servicio público.

Así, en la propuesta de resolución se atribuye el daño al descuido de la propia afectada, sin que exista vinculación alguna con la actividad de la Administración Sanitaria, puesto que señala como consecuencia del daño sufrido el giro brusco de un paciente. En este sentido, cabe indicar que en ningún momento la reclamante alude a que la rotura de las gafas sea debida a una agresión, o a un golpe involuntario del paciente. Ello nos lleva a considerar, al igual que lo señalado en la propuesta de resolución, que el daño producido es imputable a la propia conducta de la reclamante y por tanto producido con ocasión de la prestación del servicio público, y no como consecuencia de la prestación del mismo.

Por todo lo expuesto, este Consejo Consultivo considera procedente desestimar la reclamación.

III CONCLUSIONES

En mérito a lo expuesto, el Consejo Consultivo de Castilla y León informa:



**CONSEJO
CONSULTIVO**
DE CASTILLA Y LEÓN

Procede dictar resolución desestimatoria en el expediente de responsabilidad patrimonial iniciado como consecuencia de la reclamación presentada por Dña. xxxxx, debido a los daños y perjuicios sufridos durante el ejercicio de su actividad profesional.

No obstante, V.E. resolverá lo que estime más acertado.